

Geografía, Historia e Historia. Autor Ángel Molina Albir. Fecha de emisión 28 del 10 del 80. Autor Ángel Molina Albir. Fecha de emisión 28 del 10 del 80.

Apenas puede comprenderse ninguno de los aspectos de nuestra civilización occidental que no tenga su origen en la antigua Grecia. Excepto las fuerzas ciegas de la naturaleza, todo lo que vale algo en la vida nos lo dio ese pueblo pequeño y pobre. Se ha dicho quizá con exageración, pero con verdad. Grecia, en efecto, ensayó todas las posibles maneras de gobernar a los hombres, sin que después se haya inventado apenas nada nuevo. Trazó los caminos del espíritu, señaló rutas a la ciencia naciente y alcanzó perfección, pocas veces superada en la literatura y en el arte. Como señala el historiador Robert Cohen, con elementos dispares fueron los griegos los primeros en crear armonía y aportando a la tarea sus cualidades naturales de buen sentido, alegría, razón e inteligencia lúcidas, construyeron una civilización que sólo fue imperfecta en cuanto fue humana. Veamos a continuación...

la realidad histórica de este país. Realidad en ocasiones falseada por imágenes fantásticas o exageraciones inútiles. Grecia es fundamentalmente un país de montañas. La montaña está presente en todas partes. Cubre el 80% del territorio nacional. Embellece el paisaje, pero lo obstruye. De escasa altitud no impide las comunicaciones, pero las dificulta, sobre todo si se tiene en cuenta la alineación de las cordilleras, por lo que el paso del mar Egeo al Jónico o de Tesalia a la Conia no siempre es fácil. Abierta por tres costados al mar y por ello línea de unión entre tres continentes, Europa, Asia, África, la península Helena queda casi cerrada a las influencias y a las invasiones septentrionales. Esta disposición topográfica de origen volcánico hace de Grecia una de las regiones más fragmentadas de la historia.

del globo, tanto en su perfil costero como en el interior, donde se suceden las cuencas y depresiones casi incomunicadas unas con otras. Todos estos factores orográficos juegan un importante papel en la historia de Grecia. Otro tanto se puede decir del clima de tipo mediterráneo, que tiene como una de sus características la escasez de precipitaciones. De ahí la importancia concedida a los manantiales en el nacimiento y desarrollo de las ciudades y los lugares santos, una vez descartado el valor de los ríos que surcan esta península. Para acabar de mostrar el marco tradicional de la historia griega, debe hacerse mención del papel desempeñado por el mar, que casi en su totalidad enmarca estas tierras. La historia de Grecia se conjunte en sus orígenes con la leyenda. Y se remonta a muchos milenios antes.

de Jesucristo. Los poemas homéricos, tomados como punto de partida hasta hace poco, constituyen en la actualidad la crónica de los sucesos acaecidos con anterioridad y cuya autenticidad ha sido probada por la arqueología. La civilización cretense constituye el más antiguo vestigio de la historia de Grecia, si se descartan manifestaciones esporádicas de asentamientos humanos anteriores a ella y próximas a lo que se clasifica en la edad de piedra de la humanidad. Creta, a la que Homero denomina vieja madre de su raza, es una pequeña isla que con anterioridad al año 6000 de nuestra era se encontraba poblada por distintos grupos humanos procedentes en su mayoría de Asia Menor. Esta población indígena fue sucesivamente dominada por pueblos invasores que, apoyados en su superioridad militar, no tardaron en hacerse con la hegemonía de la zona. Minos y nosos jalonan el predominio de la cultura cretense cuyo alcance y contenido sigue aún sin definirse. Con total precisión.

Dando un salto de siglos en el tiempo, hay que anotar por su trascendencia la llegada de los indoeuropeos a las orillas griegas. Destacaban entre ellos los aqueos, a los que sucedieron eolios, jonios y posteriormente los dorios, hacia el comienzo del siglo X antes de Jesucristo. Será este último pueblo el que poco a poco se irá imponiendo, primero en la Grecia continental, para después ir extendiendo su influencia en la Grecia insular y en las zonas más próximas de Asia, concluyendo así una etapa que tuvo en los aqueos sus más ilustres representantes y, en Homero, un cronista insuperable. A lo largo de este prolongado periodo, tanto la sociedad como la cultura experimentan cambios profundos sobre los que se cimentará el futuro esplendor griego. En el terreno político, la monarquía, como forma de gobierno, es sustituida por la monarquía y la monarquía es sustituida por la monarquía. Es sustituida por la oligarquía, que a su vez da paso a la tiranía.

todo lo cual creará el ambiente adecuado para la instauración de la democracia. En el arte, en la filosofía y en la religión, se sientan las bases que conducirán a su esplendor. Se llega así a los umbrales del siglo V, que con el IV constituye lo que los historiadores coinciden en clasificar como la Grecia clásica. Antes de entrar en el estudio de este periodo, conviene señalar que pese a la costumbre de enfocarla desde la historia de Atenas, la época clásica se presenta sobre todo como aquella en que no una, sino todas las ciudades griegas rinden íntegro todo su esfuerzo para dar de sí lo más posible. Dos verdaderos dramas encuadran la época clásica. En el alba de esos tiempos, los persas invaden Grecia. En su crepúsculo, los griegos están a punto de penetrar como vencedores.

En medio, una serie de conflictos de carácter interno y un personaje que destaca con luz propia, Pericles. Durante su mandato se instaura en Atenas la democracia directa. El pueblo es quien hace leyes y decretos, quien imparte justicia, el que ostenta todos los cargos. La demos ejerce pues su soberanía sin otros intermediarios que los designados para ejecutar su voluntad. Esta voluntad la impone en la Asamblea, en el Senado, en los Tribunales de Justicia, en todos los órganos de gobierno, incluso en el Ejército y la Marina. Sin embargo, políticamente la hegemonía de Atenas duró poco tiempo. Por el contrario, su aportación intelectual ejerce todavía su dominio sobre nosotros. La religión se ve enriquecida con la ampliación durante estos dos siglos del Panteón ateniense. A la vez, se fija el modo de glorificar a los dioses con dignidad. Levantándoles palacios de mármol y organizando en ciertas épocas del año...

suntuosas fiestas en su honor. Las grandes panateneas, celebradas cada cuatro años, revestían especial brillantez. En ellas se conjugaba la exaltación religiosa con las demostraciones deportivas y culturales. Las modernas olimpiadas son sucesoras de estas solemnidades. La filosofía, que inicialmente estudia la naturaleza y sus fenómenos, va a volver ahora los ojos al hombre. Este cambio fue posible gracias a la labor de Sócrates, su principal impulsor, quien muy pronto descubrió que el mal más común en el hombre es la ignorancia de sí mismo, y dedujo que este mal podía desaparecer, ayudando a las gentes a conocerse mejor. Asimismo, Sócrates trata de llegar a lo absoluto. Busca la moralidad detrás de la diversidad de costumbres, la justicia detrás del derecho positivo, los fundamentos del orden social detrás de las formas históricas del Estado, la divinidad detrás de los varios dioses y la verdad detrás de la justicia.

la verosimilitud. Esta nueva filosofía renueva también las concepciones

científicas hasta entonces muy vinculadas a la mitología. Es el caso de la medicina, matemáticas, geografía e historia. En el arte, el siglo V constituye su momento culminante. En nombre de la razón se renuncia a captar el detalle pasajero. Basta expresar lo esencial, lo duradero. Se aspira a lo general e incluso a lo eterno. El arquitecto trabaja para simplificar los ya sobrios edificios y el escultor no quiere ya expresiones singulares y sus estatuas serán impasibles y serenas. El personaje que representa hasta la perfección estos pensamientos es Fidias, quien, si bien no ejecutó gran número de obras, reunió un grupo de artistas y artesanos cuyas realizaciones tenían la unidad de pensamiento del maestro que los dirigía. Su misión consistió en que los artistas y artesanos se unieran a la acrópolis.

construyó el Partenón, cuyos frisos esculpió él mismo. La brevedad de nuestra exposición nos impide detenernos más en la obra de este genio del arte o en la actividad desplegada por Mirón, que estudia la variedad de los gestos y cincela un discóbalo sorprendente de vigor, o en la de Policleteo, quien calcula las exactas proporciones del cuerpo y de sus miembros y consigue el modelo o canon de la figura humana. La guerra del Peloponeso Pero este esplendor había suscitado demasiados descontentos para pretender que fuese duradero. La guerra del Peloponeso supone el enfrentamiento de Atenas y Esparta y lo que ambas representaban, antagonismo entre Jonios y Dorios, imperialismo ateniense frente a autonomismo lacedemonio, democracia y la democracia de la guerra. La guerra de Atenas y López de López de López, que se convirtió en la guerra de Atenas,

contra oligarquía. Todas estas diferencias sólo podían ser dirimidas en el campo de batalla, de ahí que la lucha fuese muy violenta y larga. Terminó entonces la supremacía ateniense en favor de su rival, Esparta. Se inicia así una etapa oscura por los escasos testimonios que de ella han llegado, pero que se caracteriza por la inexistencia de una ciudad que ejerza sobre las demás una hegemonía duradera. Primero será Esparta que con Lisandro al frente se dispondrá a consolidar el imperio que había conquistado, cosa que no pudo llevar a feliz término no sólo por el abuso de la fuerza sino por la falta de capacidad de una constitución en la que se abordaba un reducido campo de problemas y no poseía planes ni soluciones para organizar un imperio como el que de un modo repentino les había venido a las manos. También fue efímero el poder de Tebas, aunque de la misma manera que se había convertido en un poder de la guerra, de la guerra de las indudable importancia para la historia de Grecia. Esparta y Atenas quedaron

debilitadas para siempre y la ruptura de la confederación peloponésica dejó a Grecia sin fuerzas para resistir la presión de Macedonia que preparaba su inmediata conquista desde el norte. Esta situación supuso una transformación de los valores sociales, políticos y culturales hasta entonces vigentes en Grecia. Si de decadente se puede calificar la nueva estructura sociopolítica, no ocurre otro tanto en el campo de la cultura. Así, la filosofía heredera de la actitud vital de Sócrates experimentará un fuerte impulso gracias a la obra de Platón y Aristóteles. En el arte se abandona el estudio de lo general, de lo universal, para interesarse con pasión por lo particular. Y así se hace más humano. Bajo el cincel de Praxiteles, el estilo grandioso y varonil de Fidias gana en gracia y blandura femenina, lo que pierde en vigor. Con escopas, la pasión violenta se encarna en mármol.

Por último, Lisipo reacciona frente al canon de Policleteo y prefiere proporciones más esbeltas que muestren la figura humana tal como se ve más que

como es, de ahí que sus esculturas puedan ser contempladas desde varios puntos de vista. Se llega así a la última etapa brillante de la historia de Grecia, protagonizada por Macedonia y conducida al máximo esplendor por Filipo II y su hijo, Alejandro Magno. Precisamente la muerte de Alejandro, en plena juventud, frustró su sueño de constituir un imperio universal que por derecho de conquista casi alcanzó, pero que con su desaparición saltó hecho trizas. Se inicia así un largo periodo donde prevalecen las intrigas interiores y los acosos del exterior, lo que concluirá con la anexión de Grecia por Roma. Su legado cultural sigue aún vigente, aunque en ocasiones éste se funda con el mito que, en torno a la muerte de Alejandro, se ha convertido en un gran desastre. En el caso de la muerte de Alejandro, el reino a la aventura griega se ha creado.

¡Gracias! ¡Gracias!

Gracias. Gracias.

Gracias. Gracias.

Gracias. Gracias.

Gracias. Gracias.